

## La función social de la enseñanza media superior

Alonso,E., Palazón, A.M. (2001)  
Ponencia Presentada en el Coloquio Nacional  
sobre la función social de la enseñanza media superior.

### INTRODUCCIÓN

Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de un país determinan modos de pensar y actuar la educación. México se inserta cada vez más en los procesos internacionales de globalización económica asumiendo o “sufriendo” todos los cambios que ello conlleva y a los cuales la educación no es ajena. Asistimos a un proceso explosivo de generación de conocimientos y a un avance sin precedente de la tecnología para su información y comunicación; aparición de nuevas necesidades sociales y creación de espacios y campos de actividad para los que se requieren nuevas profesiones; influencias e imposiciones de formas culturales en la práctica social, desde las familiares hasta las del trabajo.

Ante esta avalancha de transformaciones en todos los ámbitos de la vida social, es muy pertinente hacer un alto en el camino para la reflexión, el intercambio de opiniones, la búsqueda de opciones dentro de espacios como el que, en el terreno educativo, nos proporciona este Coloquio.

En esta ponencia planteamos, como puntos centrales para la reflexión, la función social de la enseñanza media superior en el contexto de la globalización y derivado de ello, cuáles han de ser las particularidades de los profesores de dicho nivel educativo, cuestiones que nos llevan a nuevos planteamientos; si el papel del profesor ha de ser el de un técnico reproductor de las condiciones sociales imperantes o el de un profesional crítico y transformador; si la enseñanza media superior habrá de entenderse como un todo unitario o como un sistema plural con subsistemas adecuados a la división social; si es válido cambiar desde principios, filosofía y política educativa hasta la infraestructura y las formas cotidianas de las prácticas escolares en un afán por la modernidad, la eficiencia, la integración y adaptación a los nuevos vientos económicos de los que, según los teóricos del neoliberalismo, derivará un mejoramiento de la calidad de vida o si concebir a la educación como motor del desarrollo social es sólo un espejismo, sobre todo si se piensa desde la perspectiva de las mayorías empobrecidas; si las teorías y modelos educativos que explican desde el proyecto globalizador el papel de la educación nos permiten entender los hechos educativos y sus repercusiones sociales o constituyen un discurso más que teórico, ideológico, para sustentar mitos y enmascarar una realidad dramática para las clases populares.

Este trabajo, más que una propuesta acabada y concreta, pretende contribuir con algunas reflexiones al análisis de la función social de la enseñanza media superior en las condiciones socioeconómicas imperantes y a la construcción de un perfil de la profesión de profesor de este nivel educativo, particularmente en las escuelas públicas.

## PERSPECTIVA TEÓRICA Y DESARROLLO DE LA PROPUESTA

En primera instancia partimos de que la educación obedece al sistema socioeconómico en el que está inmersa y si éste es desigual, la institución escolar lo refleja con escuelas y educación para pobres y ricos; con escuelas confesionales y laicas, con escuelas públicas, privadas o que se separan según el origen, alemán, japonés, inglés, hebreo, etcétera. El análisis lo centraremos en la enseñanza media superior pública porque al menos hasta ahora sigue siendo rectora de la educación en este nivel y porque a él acceden jóvenes mexicanos de bajos recursos económicos, es decir, no sólo es pública sino popular y porque es de estas escuelas que se nutren los centros superiores también públicos de los que egresan científicos, intelectuales, profesionales que construyen la nación y su cultura.

Ubicados en este terreno queda clara la necesidad de la nación de contar con instituciones educativas que no sólo formen profesionales expertos en sus campos de trabajo sino profesionales con responsabilidad social y una escala de valores: solidaridad humana, conciencia y responsabilidad social, patriotismo, honestidad, justicia, no con el sentido gastado de los términos sino recuperando el valor de esas palabras, sobre todo en estos momentos de incertidumbre y carencia de proyectos nacionales, desde la perspectiva de las clases populares, proyectos que las cohesionen y les permitan enfrentar la ola globalizadora.

La concentración sin precedentes de la riqueza a expensas del empobrecimiento de los pueblos, el desempleo y subempleo crecientes, la paralización de la economía nacional, la desnutrición, el analfabetismo, la inseguridad social, la subordinación de las economías nacionales a los dictados de las grandes empresas transnacionales y la banca mundial, son producto del modelo económico globalizador, que ya no logran enmascarar los discursos que ofrecen a los países emergentes la entrada a la modernidad y el progreso social.

Ante esta realidad aplastante debiéramos preguntarnos qué puede hacer un profesor de bachillerato que enseña biología, matemáticas, historia o cualquier otra disciplina, cuando para los alumnos la perspectiva es el desempleo, la inseguridad del futuro. Según entendemos hay dos caminos. El condicionamiento, aceptación, adaptación a la situación imperante o el análisis, la crítica y la búsqueda de opciones de transformación.

El desarrollo social del país dentro del modelo de la sociedad global, está exigiendo calidad en el trabajo y función de las instituciones educativas. Calidad y excelencia académica son conceptos reiterativos en el discurso oficial, sin embargo, éste no es lo suficientemente explícito en lo que entiende por calidad y excelencia y el marco social en que se pretenden, si en el del mundo globalizado, de competencia descarnada y de dependencia económica, política, social y cultural de los países emergentes como el nuestro, respecto del centro de poder o

en el de la búsqueda de la autonomía, la independencia, la solidaridad y la defensa de los valores y la cultura propios.

Nuestra posición, como profesoras de una institución pública, es por la segunda alternativa, Nos negamos a considerar que la educación es reproductora de una sociedad desigual. Al contrario creemos que la educación puede ser transformadora, un agente del cambio social, porque sea como sea, la educación aporta conocimiento y éste propicia en los sujetos la formación de una conciencia de su ubicación social y permite poner en cuestión los valores e intereses de la clase dominante que la educación le ha presentado como necesarios y legítimos. Difícilmente una educación tradicional favorecería este proceso de concientización. Se requiere de una nueva pedagogía que se practique como trabajo político de clase y que lleve a los oprimidos a analizar las condiciones de su existencia, a negar su estado de subordinación y a construir una nueva realidad.

El modelo modernizador y eficientista está transformando las relaciones sociales del trabajo. Se está imponiendo una nueva estructura organizativa hacia el empleo temporal y por hora, jornadas laborales menores, contratos para labores determinadas, desaparición de sindicatos y de derechos laborales conquistados. Para obtener un empleo hace algunos años se requería sólo de habilidades básicas, hoy se exigen además aquellas para trabajar en equipo, ejercer liderazgo, diseñar sistemas, trabajar con diferentes tecnologías, el autocontrol y la autoestima. De ahí el tan en boga modelo educativo para las competencias.

Loret de Mola analiza en su obra reciente hasta que grado el narcotráfico a penetrado la economía de muchos países, entre ellos el nuestro y pone al descubierto como la ciencia y el conocimiento han sido puestos a su servicio para mejorar las variedades de plantas, purificar químicamente los productos, sofisticar los medios de comunicación y transporte, etcétera. La creatividad, la innovación, la eficiencia, la modernidad, las habilidades y competencias en su apogeo. Esto nos lleva a pensar que algo falta en el modelo por competencia y es la educación en los valores y la responsabilidad social.

La calidad, eficiencia y excelencia de las instituciones educativas no se dan en abstracto sino en función de un proyecto, de un por qué y para qué, de determinados intereses. Es ahí donde el profesor ha de desentrañar si está sirviendo con calidad y eficiencia a un proyecto que no sólo le es ajeno sino contrario a su interés posición e interés de clase.

Los profesores no podemos conformarnos con ejercer una función técnica, reproductora y acrítica aunque las condiciones laborales nos empujen en esa dirección. Debemos transformar la realidad, desde nuestro ámbito y esfera de acción, y esa tarea empieza con hacer una buena lectura de nuestra propia realidad como docentes de instituciones públicas, que necesariamente llevará a una práctica educativa de mayor compromiso social.

Al compromiso social, criticidad y creatividad como cualidades de todo profesional, en los profesores del bachillerato han de sumarse otras derivadas de la propia naturaleza de la tarea educativa en la enseñanza media superior que reúne características especiales diferentes a las que ejercen los profesores de educación básica y superior.

El maestro de enseñanza básica ha de orientarse a la formación integral del alumno, desarrollando su personalidad y aportándole elementos básicos para interpretar su realidad cotidiana, el mundo que vive, por ello debe ser un experto en los aspectos psicopedagógicos pues su labor es fundamental en los planos psicomotriz, emocional y de relación con el mundo. El profesor de enseñanza superior formará al estudiante para el dominio de una profesión, de un campo de trabajo, por ello su tarea se centra en el plano cognoscitivo y no es que estos profesores abandonen los otros aspectos formativos, simplemente hay más carga de un aspecto en cada nivel.

El profesor de bachillerato al trabajar con adolescentes que aún están en el proceso de formación personalógica, de hábitos, de responsabilidades, de actitudes, de definiciones para incorporarse al mundo productivo o al de los estudios especializados, ha de conjuntar los conocimientos tanto de la pedagogía como de la disciplina que enseña.

En la adolescencia es cuando reafirmamos rasgos de nuestra personalidad, buscamos la independencia, rechazamos las imposiciones morales, definimos nuestros gustos, exploramos con mayor interés nuestra sexualidad, cuestionamos ideas religiosas y posiciones políticas, elegimos desde la forma de vestir hasta nuestras amistades, nos enamoramos y entre tantos intereses, debemos aprender matemáticas, física, filosofía, historia, derecho, etcétera. Si a esto se agrega el escenario a futuro para la gran mayoría incierto, resulta más necesario un profesional de la docencia.

El alumno que llega a la enseñanza media superior con todas las características de la adolescencia, además trae consigo conocimientos de las más diversas disciplinas y del sentido común, integrados por conceptos que si bien le permiten actuar en la vida social requieren de una reconstrucción para analizar con mayor profundidad su realidad y en la perspectiva de incorporarse a estudios y campos profesionales, con una base axiológica que determine su acción social.

Estas necesidades del estudiante imponen que el profesor de enseñanza media domine su disciplina, al grado de poder articular las principales teorías de su ciencia, discriminar los conceptos fundamentales para la construcción de nuevos paradigmas de la misma y para relacionarla con otros campos del saber así como de conocer los enfoques metodológicos fundamentales mediante los cuales se construyen las explicaciones, así como el contexto histórico social en que se gestan y desarrollan.

El profesor de enseñanza media superior ha de contar con los elementos epistémicos, teóricos y metodológicos de las ciencias de la educación que le

permitan analizar, criticar y transformar su práctica docente, consciente de su función, del contexto de la institución donde labora y de su realidad social.

El dominio de la disciplina así como el de la pedagogía lo concebimos en el sentido que marca el doctor Zemelman (1987) de no sólo conocer la teoría como conjunto de conceptos articulados que dan cuenta de una realidad, sino de pensar la teoría, conociendo su lógica de construcción, pues es la forma en que las teorías se constituyen en herramientas para analizar, criticar y transformar la realidad. Un profesor que sabe y piensa la teoría de su disciplina y de la pedagogía, tendrá los elementos para transformar su práctica docente y su acción irá más allá de la repetición y transmisión de contenidos estáticos y fuera de un contexto histórico. Desarrollará la capacidad de crítica y creatividad de sus alumnos para interpretar y transformar su realidad y los armará con las herramientas teóricas y metodológicas básicas para incorporarse en las mejores condiciones a estudios superiores o al mercado de trabajo.

## CONCLUSIÓN

La docencia no es cuestión de apostolado ni de vocación. Es asunto de formación profesional que en el caso de la que se ejerce en el nivel medio superior de las instituciones públicas implica además de una posición política derivada de un proceso de concientización de clase y que determine proyectos educativos consecuentes; conocimientos integrales, epistemológicos, teóricos y metodológicos de su campo disciplinario y de la pedagogía.

El profesor de enseñanza media superior ha de ser un educador que enseñe a sus alumnos a "leer" su realidad cotidiana, el mundo que viven y a reinterpretar esa "lectura" a la luz del conocimiento. Es por ello que ha de pensar en el qué, el por qué, para qué y cómo enseñar y en la incidencia que tienen, en el ámbito inmediato del aula y en el de las necesidades sociales y nacionales más amplias, esta reflexión y la acción consecuente.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, PIERRE, PASSERON, JEAN-CLAUDE. *La reproducción*. Fontamara, México, 1995
- CHOMSKY, NOAM, DIETERICH, HEINZ. *La sociedad global. Educación Mercado y Democracia*. Casa Editorial Abril, Habana, Cuba, 1997
- DE ALBA, Alicia. *Currículum: Crisis, mito y perspectivas*, CESU, UNAM, México, 1991
- FREIRE, PAULO. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI, México, 1996
- *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI, México, 1996
- GIROUX, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI, México. 1993
- "La pedagogía de frontera en la era del postmodernismo". De Alba, A. (Comp.) *Postmodernidad y educación*. CESU, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 1995.
- *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1990.
- IMAZ, Carlos. "Micro política y Cambio Pedagógico en la Escuela Primaria Pública Mexicana". *Perfiles Educativos*, N° 67, ene.-mar., 1995, CISE, UNAM, México, pp. 60-76.
- McLAREN, PETER. *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Siglo XXI, UNAM. México, 1984.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, MANUEL, SECO, ROSA MARÍA, WRIEDT RUNNE, KARIN. *Futuros de la Universidad: UNAM 2025*. Col. Problemas Educativos de México. Coordinación de Humanidades UNAM, México, 1996

MORÁN, Porfirio. "Formación de profesores y profesionalización de la docencia: Una consideración desde la perspectiva del CISE". *Perfiles Educativos*, NO 38, oct.-dic., 1987, CISE, UNAM, México, pp. 42-50.

PÉREZ ROCHA, Manuel. "Crítica y autocrítica de la educación superior". *Serie: Materiales de apoyo a la evaluación educativa*, N1 3, CEES, SEP, CNPES, México, 1992.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ROBERTO, CASANOVA CARDIEL, HUGO. (Comp.) *Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*. CESU. México. 1994.

TOLEDO, Ma. Eugenia. "Saber cotidiano y transformación social" *Foro de educación continua*, Año 3, No 9-10, mar.-ago., 1990, Centro Coordinador de Educación Continua para el Magisterio del Estado de México, México, pp. 13-29.

ZEMELMAN [I 987], Hugo. "El conocimiento como construcción y como información". *Memorias, Foro Nacional sobre Formación de Profesores*, CISE, UNAM, DGSCA, SEP, CGAD, ANUIES, México, 1987, pp. 81-94